

SZMULEWICZ 50 AÑOS DESPUES

EFRAIN Szmulewicz quiere que no lo olviden. Llegó en la década del 30 a Chile. ¿Por qué a Chile? ¿El azar? ¿La predestinación? Venía de Polonia. No lo perseguía nadie. Los "progromos" no estaban de prisa. O habían pasado de moda o se aprestaban a regresar. En este país el joven Szmulewicz hizo de todo. Como Mariano Rawicz y Mauricio Amster, entonces en España, demostró que para un polaco el idioma castellano no es tan difícil de asimilar.

Una verdadera gracia. Una especie de virtud. En 1937 publicó un volumen de relatos: "Cuentos y algo más". Ese "algo más" intrigó a no pocos lectores de profesión. En 1940 apareció su novela "Un niño nació judío". Obra conmovedora. Prólogo de Ciro Alegría, autor de "La serpiente de oro" y "Los perros hambrientos", peruano, aprista, con residencia en Chile, como Luis Alberto Sánchez y Manuel Seoane. En aquellos años el interés de un libro, si lograba despertarlo a fondo, no era, como hoy, flor de un día. Las "novedades" editoriales duraban meses, hasta amarillear, en los escaparates de las librerías. Efraim Szmulewicz tocó la notoriedad con los dedos de una mano. Se convirtió en librero. Le compró su tienda de libros, en la calle Moneda, a Marta Vergara, que llegaría a transformarse en autora de "Memorias de una mujer irreverente" y que, con anterioridad, se casaría con Marcos Chamudes. Allí, en su librería "Rumbos" conocimos a Szmulewicz en su calidad de director de la revista "Milantún", en la que colaboraban plumas de gran prestigio.

Las primeras Ferias de Libro de Santiago, organizadas todas en la Alameda de las Delicias, frente a la Universidad de Chile, por la Sociedad de Escritores de Chile, lo contaron entre sus más entusiastas y desinteresados colaboradores. Pasaron unos cuantos años, se sucedieron las peripecias librerías entre esperanzas y fracasos y se perfiló otra novela: "El hombre busca la tristeza". Esta vez el prólogo a cargo de Eleazar Huerta. Brota ahora en el desasosiego permanente de Szmulewicz la vena del biógrafo. Del biógrafo cordial, que escarmena



Escribe Filebo

"emotivamente" hombre y obra adentro. Su serie abarca a Gabriela Mistral, a Pablo Neruda, a Vicente Huidobro y ahora anuncia a Nicanor Parra. Siente la necesidad de complementar el "Panorama de la Literatura Chilena", de Raúl Silva Castro, con un "Diccionario" que identifique más de cerca a todos los autores dignos de este nombre, recogiendo en sus páginas aun a los que no siendo estrictamente escritores han publicado obras en forma de libros.

Se le podrá discutir la naturaleza extensiva de su trabajo, como se le ha discutido; se le podrán atribuir reproches por la deficiencia del método para fijar el sistema de las generaciones, pero lo que no se le podrá regatear nunca es su desmesurado entusiasmo. Su amor leal y filial por Chile. Que haya nacido judío y que haya buscado alguna vez la tristeza encarnan episodios de su tránsito humano e histórico. Su auténtica vocación se traduce en que, pasados 50 años de la edición de su primer libro, no deja de brindar el ejemplo estimulante a quienes comienzan.

"REQUIEM", EDICION ESPECIAL

En 1944, a raíz de la muerte de su madre, doña Manuela Casanueva de Díaz, Humberto Díaz-Casanueva escribió un poema memorable. No es fácil que el dolor, llagándonos, cegándonos, nos invite a la vez a registrar el rayo de luz en medio de las tinieblas. Cuando Humberto Díaz-Casanueva publicó su poema **Réquiem** en **Cuadernos Americanos** (México), si mal no recordamos, Gabriela Mistral se impresionó hasta las lágrimas. Dirigí, entre otras cosas sobre el autor, más tarde, estas palabras: "Marañada me dejó hace años leer el **Réquiem**, magistral poema de Humberto Díaz-Casanueva. Había perdido el rastro de su marcha y el de su alma. Queriéndolo siempre pensándole en el paisaje del valle central, donde he solido tener la devolución de mi gente esparcida, me faltaban los pulsos de

su última obra para recobrarlo por entero. Y eso vino, vino... Un día me llegó el bello, breve y mágico poema **Réquiem** y recuerdo que lo leí de un sorbo y repasé tres veces. Supe de golpe y sigo sabiendo que tal libro era y es uno de los poemas de nuestra lengua que no serán disueltos ni por la roña del tiempo ni por el atarantamiento de los críticos ni por la veledad de los lectores..."

La Editorial Universitaria ha reeditado este año, con epílogo de Eduardo Anguita, amén del prólogo de Gabriela Mistral, el poema **Réquiem**, de Humberto Díaz-Casanueva.

En su epílogo, Anguita apunta cómo surgió ante él la figura de la poesía de Humberto Díaz-Casanueva, que este 8 de diciembre cumplió 81 años: "Por los años 1938, los jóvenes de la llamada 'Generación del 38' andábamos ya muy alborotados con el descubrimiento de nuestra naciente poesía, y registrábamos las bibliotecas y sondeábamos a Neruda y a Huidobro para ver cómo eran las fuentes del hecho tan insólito de la palabra. Entonces, volvió a Chile Humberto Díaz-Casanueva; llegó para conocerlos y presentarse; era un joven como de 30 años, que venía de haber estudiado filosofía con el gran maestro Heidegger en Alemania. leímos algo suyo en unas revistas. Y quedamos tan asombrados y maravillados con su apostura lírica, que no era ni la de Huidobro ni la de Neruda..."

La Editorial Universitaria ha compuesto una edición especial, en su **Colección fuera de Serie**, del poema **Réquiem**. Producto, sin duda, de la admiración de Anguita.

No bien apareció el poema de Díaz-Casanueva en **Cuadernos Americanos**, persistió en rondarnos: "¡Ay, ya sé por qué me brotan lágrimas! por qué el perro no calla y araña/ los troncos de la tierra, por qué el enjambre de abejas me encierra/ y todo zumba como un despeñadero/ y mi ser desolado tiembla como un gajo..."

Pocos poetas han calado más hondo en la tragedia del desgarramiento esencial de la especie. La muerte de la madre llena de nuevo al hombre del desfile interminable de la vida. Conjuros y salmos de estirpe griega revisten de luto la majestad del llanto.